

Que por Eros muera Leandro  
y ella por el susodicho,  
necedad fué, pero fué  
en tiempo de arrepentidos.  
Pero morir sin probar  
el amor de pan bendito,  
es poner la boda en duda  
y seguro el desatino.  
Bien haya el cristal que dió  
sepulcro á tal apetito,  
que la pasión propia más  
que bendición es peligro.  
Querer á una niña es cosa  
que me la hiciera yo mismo;  
pero adorarme á mí mismo  
ni aunque llevase *pañito*.  
Bien es que á la frialdad  
construyan urnas de vidrio,  
que aunque amor es fuego, mal  
aplicado, luce tibio.  
No hayas miedo que acontezca  
tal locura á mi capricho

porque, en esto de hermosura,  
ya sé bien cuantas son cinco.  
Si acaso á vivir volviesses  
(que no esperarlo es preciso,  
pues quien se muere de tonto  
no tiene día de juicio),  
te prevengo que mejores  
de intento, asunto y estilo,  
pues el sí que muere solo  
en Italia se ha entendido.  
El día de la alabanza  
no llegará á tu delirio,  
si tus cronistas no lo  
fuesen los hermafroditos.  
Yo bien sé que no he de hacerte  
honras, que de ellas no es digno  
ardor de nefanda llama  
que se apaga en su incentivo.  
Y así una fuente perenne  
mándente abrir por castigo,  
que purgue tu necedad  
por los siglos de los siglos.

#### JUICIO SINTÉTICO DE ESTA SESIÓN

Empieza ya la Academia á interesar al lector.

En una ciudad escasa de distracciones, como era la de Lima, dábase (en las tertulias nocturnas de familia) gran importancia á la descifración de enigmas, y justo es reconocer que, en escribirlos, ningún ingenio superó á Terralla y Landa, conocido, á fines del siglo XVIII, por *el poeta de las adivinanzas*.

Cierto que hay algo de frivolidad en gastar el fósforo del cerebro en tan fútiles producciones; pero es innegable que el ingenio de los poetas tenía que ponerse á prueba. Entre los enigmas leídos en esta sesión, los de nuestros compatriotas Peralta y licenciado Cascante, así como el de don Jerónimo de Monforte son, en mucho, superiores á los de los otros consocios. Rebosan donaire y agudeza.

Los romances á Narciso, entre los que doy preferencia al de don Juan Manuel de Rojas, nada tienen que envidiar á los de los más culteranos poetas de la metrópoli. Natural era que, como estos, pagasen nuestros poetas tributo al gongorismo reinante, si bien Peralta fué el que estuvo siempre más exagerado en el tributo.

R. P.

#### ACTA CUARTA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 14 DE OCTUBRE DE 1709

#### CONCURRENTES:

Su Excelencia:

*El licenciado don Miguel Cascante — El doctor don Pedro Joseph Bermúdez  
El marqués de Brenes — El doctor don Pedro de Peralta.  
Don Juan Manuel de Rojas — Don Jerónimo de Monforte y Vera*

Para esta noche mandó su Excelencia trajesen los ingenios un geroglífico con alusión á la feliz victoria que, en la batalla de Luzara, consiguió el Rey nuestro Señor.

Después mandó su Excelencia se escribiese de repente, en el metro que cada uno eligiese, dando por asunto preciso el discurrir sobre cuatro motivos que pudieron haber tenido las damas de Lima para haber ido á ver una monstruosa ballena que varó en la playa de los Chorrillos.

Geroglífico del licenciado don Miguel Cascante.

Píntase un león coronado con el escudo de las armas de N. Señor Rey Philipo Quinto en la mano izquierda, y en la derecha una espada: á los pies una mujer tendida sobre una ara con una hacha encendida en la mano. Tres escudos de armas, las de Alemania, Inglaterra y Portugal, despojos del león, y esta letra latina:

*Nicit Leo*

y el castellano que sigue:

25

Como león triunfante el gran Philipo  
campos rompe, rebeldes avasalla:  
Aguilas, Quinas, Rosas lo acreditan,  
cuando á unas y á otras las venció en Luzara

Del marqués de Brenes.

—: GEROGLÍFICO :—

Pintó á Hércules, en la cuna, ahogando dos serpientes, y orló  
la circunferencia con esta letra:

*In cunis iam Jove dignus eras*

(Ovid. Epist. 9)

COPLA *endecasílabo*:

En el oriente de tu edad é imperio  
sierpes de envidia oprimes en Luzara,  
siendo aun entonces Hércules Philipo  
del Júpiter Luís digna prosapia.

— SONETO —

Sierpes de envidia oprimes en Luzara  
de tu imperio felice en el oriente,  
siendo ya Hércules joven, Rey valiente  
del Júpiter Luís estirpe clara.

Desde entonces debiera, si acertara,  
respetar tu valor la hidra insolente;  
pero cabezas pérfidas aumente  
que aun más tu invicto brazo cercenara.

Fortuna tuya es: el hado injusto  
que le da en injusticias vil fomento,  
pues tu derecho así convence justo.

Ni fuera gloria de tu vencimiento  
que llegase á deberle, antes del susto,  
lo que puede deberse á tu ardimiento.

27

De don Pedro Joseph Bermúdez:

—: GEROGLÍFICO :—

Pintó un templo, y en medio de él un brazo con una hacha  
encendida, y unas mariposas volando en círculo de la llama.  
Por el friso de la cornisa corría esta letra latina:

*Ardens ut fagula sextus ingreditur,*

y al pie esta castellana:

Pues son postrados alientos  
sacrificio á tu luz clara,  
sea la propia luz ara.

De don Juan de Rojas:

—: GEROGLÍFICO :—

Píntase un campo con despojos de batalla, y en él arrodilla-  
da á la Victoria con ara y antorcha; un cielo cubierto de nubes á  
quien el Sol con sus ardientes rayos deshace, precipita y desva-  
nece, y por friso la letra siguiente:

*Ya no es campo, sino cielo,*

y debajo ésta:

Desde el campo la Victoria  
á Philipo la más clara  
tributa la luz y el ara.

De don Jerónimo de Monforte:

—: GEROGLÍFICO :—

Pintó una tarja, y en ella una corona y un brazo con una es-  
pada en la mano y esta letra:

*Inde totum*

— COPLA —

Cuando á medio mundo ciñe  
una corona, es querer  
con el golpe que amenaza  
que se arroje sobre él.

De don Pedro de Peralta.

—«GEROGLÍFICO»—

Pintó el monte Etna y debajo de su peso, sepultados á trozos, los cuerpos de unos gigantes, y un brazo entre las nubes vibrando un rayo, á cuya herida brotaba fuego de la cumbre del monte, por la cual corría esta letra latina:

*Primo iam fulmine terret,*

y al pie este

ROMANCE *endecasílabo*

De los comunes votos invocado  
entra Philipo, Júpiter de España,  
cielo, que si al pisarle, le sostiene  
reconoce qué hará cuanto le carga.  
Sobre las ruedas de lealtad y afecto  
del Olimpo español ocupa el aula,  
cuya brillante cumbre forma á un tiempo  
auge á la luz y á la Deidad peana.  
Al ver unidos el Ibero y Celta,  
al mundo la Discordia se dispara,  
como el acaso en las benignas luces  
él mismo unir se las hiciera infaustas.  
Salió Megera, y de sangrientos lazos  
la melena de víboras trenzada,  
á la Europa arrojó cuanto veneno  
esprimió de Chelydros y Cerastas.  
A copos despidiendo las serpientes  
arma gigantes, y aun deidades arma,  
y lo que la distancia los distingue  
desigual la injusticia los iguala.  
Logró el león holandés, logró el britano  
leopardo unir al águila germana  
mónstruos, que con el mismo torpe aliento  
con que están auxiliándola, la estragan.  
Nueva, irritada Juno, nuevos mónstruos  
contra el Hispano Jove dá tirana,  
hiera la tierra, y del boreal espacio  
cada niebla á un Thipeo se traslada.  
Pero asomando al campo el sacro Númen  
terrible empuña la trisulca llama,  
y en el primer impulso suspendida  
fué victoriosa aún antes de vibrada.  
Arder y coronar á un mismo tiempo  
se vieron las centellas fulminadas,  
porque rayo y laurel aún no han herido,  
cuando á la frente á ser diadema pasan.

La temeraria gigantesca hueste  
vencida así, si no precipitada,  
el fuego que vomita contra el cielo  
es ya ceniza que el despecho inflama.  
Inmóvil ya Philipo desde el fuego  
respetándole menos, más le honraba;  
del plomo el silbo apenas fué peligro  
cuando se hacía voz allá en la Fama.  
De su primer furor hacer destina  
teatro infeliz la cisalpina Gاليا,  
porque ya en el Eridano otro incendio  
de Phaëton llorasen las hermanas.  
De Luzara y Guastala á su trofeo  
padrones habitados son las plazas,  
que entonces restituidas á su rayo  
quedaron más gloriosas de expugnadas.  
Así á Alejandro dió el laurel primero  
del Gránico el pasaje y la batalla,  
y el Sena, los helvecios derrotados,  
así dió á César la primera palma.  
Triunfe y reine feliz, que nunca el cielo  
logró tener parcial la injusta causa,  
y á sagradas coronas no es la tierra  
oficina capaz en que se labran.

Del licenciado don Miguel Cascante:

ROMANCE

Díme, Filis ¿qué razón  
tienes para ir al Chorrillo,  
dejando en Lima las flores  
que son del amor heclizos?  
Por una bestia marina  
dejas el suave nido,  
donde Venus se recuesta  
para adormecer Narcisos?  
Repara que es necedad  
dejarte llevar del silbo  
del vulgo, que es el que da  
tantas voces como gritos.  
Pero ya sé que respondes  
que es tu primero motivo  
el salir de casa, aunque  
te pesques un torbellino.  
Que la libertad agrada,  
aunque sea de poquito  
tiempo, porque desahoga  
el pecho que está oprimido

de tener junto á sus ojos  
dos mil pares de testigos,  
como son padres y abuela,  
tres hermanos y dos tíos.  
Otro, porque las Deidades,  
si no las ven, es preciso  
les nieguen adoración  
los que no las hayan visto.  
Y esto de estar encerradas  
les causa tanto martirio  
que, por salir de la prensa,  
suelen dar por esos trigos.  
Mas ya he escuchado, del torno  
de un convento un gran suspiro,  
y una que dice: Oh! bien haya  
la que gusta de pepinos!  
¿Qué razón tienes, señora,  
(á la de la jaula digo)  
para gustar de verduras  
siendo de gesto tan lindo?

A que responde: mi rey,  
¿de qué sirve este palmito  
si no tiene, para aplauso,  
rendimientos de lo fino?  
Oh! bien hayan las que van  
hoy, en mulas y borricos,  
á ver la ballena, que  
anda aguada sobre vino.  
No se espanten los mostachos,  
(dijo otra dama de mirlo

á uno que la reprochaba  
que fué á buscar Tarquinos)  
que si de Lima nos vamos  
es por los cuatro motivos  
con que acaba mi romance,  
y en resúmen los repito.  
De encerradas, de curiosas,  
de doncellas de capricho,  
y de ambiciosas de que  
nos digan cuántas son cinco.

Del marqués de Brenes:

QUINTILLAS

Haciéndome está cosquillas  
de conceptos una sarta,  
y, aunque con voces sencillas,  
temo que aquestas quintillas  
me harán andar á la cuarta.

Su lugar tuvo la fé,  
pues por ver tantos primores  
hasta Miraflores fué,  
que si allá las flores ve  
acá está sin mirar flores.

Chorrillos, indios, ballena,  
y motivos se han juntado  
por asunto celebrado:  
para otros será mar llena,  
mas para mí es mar menguado.

Fué tercer motivo en ellas  
no la ballena ni el mar,  
ni el pasearse, ni el holgar,  
sino en viudas y doncellas  
ver si podían pescar.

Para tal curiosidad  
qué motivos le daré?  
Si va á decir la verdad,  
en unas fué caridad,  
y en las otras por dar fé.

El cuarto por varios modos  
fué en amatoria batalla  
en la cristalina valla,  
confiándolos bien á todos  
dejarlos bien de la agalla.

La caridad que tuvieron  
con las damas en la arena  
muy bien todos la supieron;  
si algunas vacías fueron  
alguna al volver Ballena. (1)

Este juzgo fué el asunto  
de lo que llevo á explicar,  
pues me han obligado á hablar,  
y si no he dado en el punto  
ha sido hablar de la mar.

De don Pedro de Peralta y Barnuevo.

ROMANCE

Cuatro motivos Apolo  
me manda á un tiempo, y me inspira  
que dé de solo un antojo  
de las deidades del Rimac;

que mover tanta hermosura  
una fiereza marina,  
es cosa que no la alcanza  
toda la mostrosfía.

(1) Lease *va llena*, pues el poeta revela gusto por el retruécano.

Si presumiendo que Venus  
á Amor en el mar paría,  
con la bestia hallaron lo de  
mala noche y parir hija;  
que quien fué fiera, en el tiempo  
que las Parcas lo decían,  
por hacernos hoy merced  
mucho en enferar no haría.  
¿Si de Andrómeda al revés  
quiso presumir de linda  
la ballena, é intentara  
tragar el mónstruo á las Ninfas?  
Fuera mucho? Pues no fuera,  
que esa es ya su maña antigua;  
como de eso en dos instantes  
tragan ellas cuanto miran.  
De una sentada de hermosas  
á las feas no aniquilan?  
Pues qué más ballenas quieren?  
Qué más mónstruos solicitan?

Si acaso fueron á ver  
si la fiera resucita?  
Pues áun destrozada puede  
nadar de favorecida.  
Pero juzgo que á sus rayos,  
cuando anhelase más fina,  
lograse solo el buen mónstruo  
nadar y ahogarse en la orilla.  
Yo pienso que las curiosas  
desean que siempre viva  
la ballena, y en su aceite  
les dure la lamparilla.  
Que es gran cosa una ballena  
para coger la mantilla,  
y andarse la ceca y meca  
desde Chorrillos á Lima;  
que así mataran más almas  
de tal mi Musa las fia;  
y ella, más muerta que todas,  
se endocena y no se enquina.

De don Pedro José Bermúdez

ROMANCE

Allá van Anfrisa y Filis,  
Tirsi, Lucinda y Anarda,  
envidias de Vesta y Flora,  
Juno, Venus y Diana,  
ninfas hermosas del Rimac  
cuyas copias soberanas,  
en amantes nobles pechos,  
supliendo están por las almas.  
A competir con la Aurora  
salen con luces más claras,  
que aun sin el brillante adorno  
ellas se llevan la gala.  
Temeroso el sol detiene  
su esplendor á la mañana,  
al ver que esparce á los campos  
nueva luz la hermosa escuadra.  
El pelo en lazos, sin arte,  
llevan, porque de sus armas  
nadie se libre, y al verlas  
todos en el lazo caigan.  
El agrado de su vista  
se transflora en las campañas,  
que aun cuando se ven hermosas  
no quieren mostrarse ingratas.

Entre sus curiosidades,  
numeran la extravagancia  
de ver un mónstruo que el mar  
dió por escollo á la playa.  
Cuatro razones el vulgo  
le discurre á esta jornada,  
que ya de gastar ideas  
no es mucho que ande á la cuarta.  
La primera por traer,  
viendo que á los talles arman,  
aquellas barbas que á todos  
les hacen temblar la barba.  
La segunda, que pues vierte  
óleo la ballena, no haya  
razón que á ésta la excuse  
de que en sus altares arda.  
La tercera, es saber cómo  
la marítima tarasca,  
como á amantes desvalidos,  
simples pecesillos traga.  
La cuarta, por observar  
entre reflexiones varias,  
las propiedades de Amor  
que en la ballena se hallan.